este año (en Enero de 1841). Desde entonces todos los que contravengan á esta disposicion serán castigados con la pena de muerte, y sus cabezas expuestas al público para que sirvan de ejemplo á los que traten de imitarlos. A la verdad, cuando yo pienso en esto, mi corazon se llena de angustia y de dolor.

Con todo, he reflexionado que la prision solitaria será todavía mas eficaz que la pena de muerte para contener un delito tan grave. Por lo tanto, hago saber que voy à mandar construir cerca de la puerta de *Eterna pureza* (el paraje adonde se castiga á los criminales) una cárcel especial para encerrar en ella á los fumadores de opio.

Allí estarán encerrados ricos y pobres, cada uno en una celdilla sin otra luz que la que reciba por una ventana estrecha, sin mas muebles que un tablado que les sirva de lecho ò de asiento, una mesa, un brasero partátil de barro, una tetera, una cazuela de barro y los palillos para comer. Diariamente se le suministrarà una racion de arroz blanco, aceite y legumbres. La càrcel estará rodeada de empalizadas y de espinos para que ninguno pueda acercarse á hablar con los detenidos.

No podrá abrirse la puerta principal sino para entrar las provisiones y el agua de arroz. Los presos que estuviesen enfermos recibiràn píldoras medicinales; y si rehusasen tomarlas, les dejaremos que perezcan por efecto de la enfermedad que han contraido con el funesto uso del ópio.

Al mes de su prision haremos una visita al preso: si hubiese renunciado à su mala costumbre, se le pondrà en libertad, pero bajo la responsabilidad de personas designadas cada una como cabeza de cinco familias. Tres meses despues se le traerà de nuevo à nuestra presencia: los que se hubiesen corregido de un todo, entraràn en el goce de su libertad; pero si reincidiesen, sufrirán la pena de muerte segun el rigor de las leyes.

¡Fumadores de opio! ¿Podeis sin estremeceros oir esto? Dadme pues las gracias á mí, el Konang-cho-Fou, que no deseo otra cosa que vuestro bienestar, preservàndoos de los estragos de tan espantoso veneno. Procure cada cual reformar para en adelante su conducta, y nadie se oponga à este mandato especial.

Han circulado hoy en la bolsa rumores descabellados que han producido un terror pànico. Los unos decian que los rusos estaban en marcha para el Tauro; otros que las escuadras francesa ò inglesa se habian apoderado de Candía; quién, que se iba á convocar el Parlamento inglés; quién, que el Gobierno iba à reunir las Càmaras. Por nuestra parte creemos que semejantes rumores carecen de fundamento, y que si alguno de estos hechos hubiera llegado à conocimiento del Gobierno, no habria diferido ni un momento el instruir al público.

Los periódicos ingleses de hoy no contienen acerca de la situacion política cosa alguna que merezca mencionarse. Siempre las mismas eternas repeticiones. Un solo periòdico, el *Newcastle-Chronicle*, considera la cuestion bajo un punto de vista del todo nuevo. Reproducimos sus observaciones, sin que por esto se entienda de modo alguno que nos adherimos á ellas, y sì solo para que el público francés no carezca del conocimiento de los diferentes aspectos bajo los cuales se miran estas cuestiones. El citado periòdico se expresa en los términos siguientes:

Predecimos que no resultarà guerra alguna del embrollo actual à que da màrgen la cuestion de Oriente; que la Francia, despues de muchas conferencias y tergiversaciones, acabará por acceder à un arreglo como el que se ha propuesto entre el Sultan y Mehemet-Alí; y que entonces se aplicarà à cultivar la alianza y á favorecer los designios de la Rusia. Entonces las cuestiones de fronteras podrian convertirse en amenazas declaradas y en hostilidades de parte de los Estados-Unidos; y aprovechàndose diestramente de estos poderosos auxiliares, podia la Francia combinar una cualicion marítima contra nosotros, mucho mas fuerte y temible que ninguna de las anteriores à que ha estado expuesta la Gran Bretaña.

Entónces se verificará la notable prediccion del noble duque de Wellington, que dice que la Inglaterra no puede tener una guerra pequeña. Esto no puede menos de suceder si se tolera que lord Palmerston susbsista por mas tiempo despachando el ministerio de Estado. Con sus inmensas posesiones esparcidas y diseminadas en ambos hemisferios, debe temerlo todo la Inglaterra de una coalicion, sin tener probabilidad de ganar nada en ella. Pesa su yugo sobre el Canadá y la América inglesa, donde probablemente serà hecho pedazos con violencia. La Rusia, que ya ha avanzado hasta los confines de nuestras posesiones de las Indias orientales, no encontrará mas obstáculos para lanzar sus innumerables legiones sobre el Indostan, y para atravesar triunfante el Indo y el Ganges, que para salir al encuentro de nuestras tropas en el Afghanistan. Tal es la situacion presente y futura de nuestras relaciones extrangeras, gracias á lord Palmerston.

Los periódicos ingleses hablan de la visita de Mr. Guizot al palacio de Windsor: hé aqui lo que sobre el particular dicen el *Morning-Post* y el *Standard:*

Morning-Post: Por la carta de nuestro corresponsal de Windsor se verá que Mr. Guizot llegó ayer para visitar á la Reina. Creemos que S. E. permanecerá en dicho sitio dos dias, y que el baron Bulow, embajador de Prusia, debe hoy agregarse à la Real comitiva para despedirse de S. M. para dejar la Inglaterra por una temporada. Lord Palmerston marcha mañana de palacio. Si solo á la casualidad es debida esta reunion diplomàtica, al menos no deja de ser extraño que se haya verificado en el momento en qne el Rey de los belgas se halla en Windsor. Se cree (y sobre esto no salimos garantes) que este Monarca es un negociador de mucha influencia, y si se considera el grandìsimo interes que debe tener en que se mantenga la tranquilidad, se puede esperar que de la actual conferencia ha de resultar un arreglo conciliatorio. No es fàcil adivinar la clase de medidas que puedan adoptarse en la tan complicada situacion en que se encuentran nuestras relaciones; pero los círculos de las personas mejor instruidas creen que se haràn los mayores esfuerzos en favor de la paz. Generalmente se piensa que estos esfuerzos se deberán en particular al Rey Leopoldo, cuya soberanía en caso de guerra dejaria de existir desde el mismo instante en que las partes beligerantes se pusiesen en marcha. La neutralidad estaria fuera de la cuestion, y la única alternativa que le quedaba á S. M. seria la de elegir por una parte entre su padre político, y de la otra entre su sobrina y todas las grandes Potencias de Europa. En la primera hipótesis la conquista del Rhin como frontera seria mas seductora para los franceses que la teorìa de la independencia de la Bèlgica. En la segunda se podria esperar muy poca indulgencia por parte de la vanguardia de la gran confederacion europea, las fuerzas del Rey de los Paises-Bajos.

Es evidente que el estado general de los negocios exige que no se pierda el tiempo si se quiere conservar la paz. La invitacion hecha á Mr. Guizot puede no ser otra cosa que un rasgo de polìtica ordinaria, en una ocasion en que la hija de su Soberano es la huéspeda de nuestra Reina. Sin embargo, es menester esperar que de las relaciones sociales de Windsor quizà resulte mayor armonía que la que existe actualmente. Algunos embajadores de las Potencias que componen la cuàdruple alianza van á ponerse en marcha; es de presumir que no se ausentarán de Lóndres antes del cange de las ratificaciones.

En tal caso, este importante acontecimiento va á verificarse en breve; y puede lord Palmerston creer à propósito, hecho ya el cange, exigir de la Francia explicaciones acerca de los armamentos que se hacen: y de ser esto asi, es indudable que el tiempo apremia si realmente quiere impedirse que la mala inteligencia que actualmente reina tome un carácter mas sério. Cada dia se hace mas urgente el que se dé un paso conciliatorio.

Es evidente que las actuales relaciones de los dos paises son muy poco satisfactorias, y aun amenazadoras. Asegurar la tranquilidad de la Europa de una manera compatible con el honor y el interés de los partidos es de tanta importancia, que es preciso por lo menos tratar de ponerlo por obra, y poco importa que el resultado se deba á negociaciones formales ó á conferencias mas íntimas entre diplomáticos reunidos por una feliz casualidad.

Standard. La presencia simultánea en Windsor de Mr. Guizot, del baron Bulow y del Rey de los belgas, aunque puramente accidental, podria sin embargo producir algunas explicaciones capaces de tranquilizar los ánimos, y de calmar, ó al menos disminuir la animosidad que súbitamente ha sucedido à la buena inteligencia que reinaba entre dos naciones cuya posicion é intereses son casi idénticos. Es tanto mas urgente el que se procure entrar en un acomodamiento, cuanto que los armamentos que el Gobierno francès está haciendo con tanta energía, excitan mas y mas el espíritu nacional contra nosotros. Fácilmente se deja entender que en tal estado de cosas la queja mas insignificante podria poner en combustion à la Europa, y una vez dado el impulso, ¿cómo podria contenérsele.?

(*G. de M.*)

UN VIAJE À LA CHINA.

Un viaje á la China no es en el dia una cosa extraordinaria, al paso que no hace 25 años, á lo menos en Francia, que una persona que hubiese visitado el celeste imperio era un objeto de curiosidad. Todavìa recuerdo el efecto que produjo en una reunion numerosa y escogida la simple exclamacion de "Cuando yo estaba en Pekin," pronunciada por un sujeto de pequeña estatura, que hasta entonces ninguna parte habia tomado en la conversacion, y de quien nadie habia hecho reparo. Desde aquel instante se dieron al olvido todas las grandes cuestiones políticas